

# SEMIÓTICA Y OBJETOS ARQUEOARQUITECTÓNICOS: ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

[ SEMIOTICS AND ARCHEO ARCHITECTURAL OBJECTS: THEORETICAL AND METHODOLOGICAL ASPECTS ]

CARLOS GONZÁLEZ · JOSÉ BERENGUER\*

\*  
Carlos González Godoy  
Corporación Centro de Investigaciones  
del Hombre en el Desierto  
Universidad de Tarapacá  
Arica, Chile

\*  
José Berenguer Rodríguez  
Museo Chileno de Arte Precolombino  
Santiago, Chile

REVISTA 180

---

**Resumen:** En este artículo se presentan y sintetizan aspectos teóricos y metodológicos de la aplicación de la semiótica de la arquitectura al estudio de los objetos arqueoarquitectónicos, generados por sociedades pasadas, indistintamente de sus adscripciones culturales y cronológicas, como de sus definiciones sociopolíticas. Asimismo, se analizan las implicancias sociales, arquitectónicas y arqueológicas del uso de este enfoque, centrado en la semiótica triádica. De igual modo, integramos a esta perspectiva analítica los aportes de la arqueología y la arquitectura, con lo que se espera contribuir a la sistematización teórica y metodológica en torno al estudio de los objetos arqueoarquitectónicos.

**Palabras clave:** Semiótica, arquitectura, arqueoarquitectura.

**Abstract:** This article presents and synthesizes theoretical and methodological aspects of the application of semiotics of architecture to the study of archaeoarchitectural objects generated by past societies, regardless of their cultural and chronological, and its sociopolitical definitions. Also, social, architectural and archaeological implications of using this approach, focusing on the triadic semiotic analyzes. Similarly, we integrate this analytical perspective the contribute to the theoretical and methodological systematization on the study of archaeoarchitectural objects.

**Keywords:** Semiotics, architecture, archaeoarchitecture.

---

## INTRODUCCIÓN

Las vinculaciones entre semiótica y arqueoarquitectura en Chile son escasas hasta el momento (González, 2012). Esto evidencia un todavía desconocido potencial heurístico de esta clase de enfoques teóricos interdisciplinarios, fundamentalmente referido a sus aspectos interpretativos. No obstante, uno de los problemas de estas aproximaciones analíticas radica en la falta de criterios metodológicos que aporten al desarrollo de un cuerpo instrumental, que posibilite el análisis integral de los objetos arqueoarquitectónicos, sean ellos prehistóricos o históricos.

Unido a lo anterior, se encuentra una serie de ejercicios semióticos en la arqueología chilena que utiliza la opción diádica del signo, distintiva del pensamiento saussuro-hjelmsleviano (conjunción teórica de los lingüistas Ferdinand de Saussure y Louis Hjelmslev), sumando, en algunos casos, los planteamientos de Morris (1994) (Berenguer, 1994, 2002; Dettwiler, 1984; Espinosa, 1996; Callardo, 1990, 1996; Mege, 1998; Salazar, 1998; Sánchez, 2001; Troncoso, 2005). La perspectiva diádica destaca la relación significado-significante (Saussure, 1945) y/o forma de la expresión y forma del contenido (Hjelmslev, 1980), correspondiente a doble plano de la expresión y contenido, que se vincula con la connotación, o sintagma y sistema (paradigma) (Barthes, 1970). En ninguno de estos valiosos ejercicios se explicita por qué se opta por la semiótica diádica y se deja de lado la perspectiva triádica. Sin embargo, es fundamental al momento de implementar una investigación arqueológica o arqueoarquitectónica con una perspectiva analítica semiótica, precisar a qué clase de semiótica general se adscribe el estudio particular, tal como lo señalan Preucel y Bauer (2001), ya sea de raíz diádica o triádica (Peirce, 1986, 1987), saussuro-hjelmsleviano o peirceana, respectivamente.

Esta elección no es menor, pues trae consigo un problema epistemológico, que no implica desconocer la validez de la aplicación de la semiótica al estudio de la cultura material, sino más bien en las limitaciones que conlleva el uso diádico del signo (Preucel y Bauer, 2001), puesto que reduce el “lenguaje” a una estructura diádica, que elimina al sujeto y, por consiguiente, al proceso de *semiosis* (Nubiola, 1996; Preucel y Bauer, 2001). Al contrario de lo que acontece con la semiótica triádica o peirceana. Así se explica nuestro empleo de esta opción analítica para comprender las creaciones arqueoarquitectónicas. Estas últimas las comprendemos como objetos construidos y observables, que presentan definidos indicadores, donde confluyen *forma*, *significado* e *intérprete* (Bonta,

1977); equivalentes a *representamen* —el signo propiamente tal—, *objeto* e *interpretante*, en el modelo triádico de Peirce (1986, 1987).

A través del tratamiento semiótico pueden explicitarse definiciones acerca de cómo las cosas, los objetos y las obras se convierten en signos y se transforman en portadores de significados, transmitiendo mensajes que la mayoría de las veces constituyen textos, cuyos contenidos son entendidos como discursos (Eco, 2000; Zecchetto, 2003). A lo anterior debemos agregar que el discurso/texto se origina y vincula con la práctica social, implicando comunicaciones permanentes entre los miembros de una comunidad. En este sentido, se postula que la semiótica depende de la realidad impuesta por la comunicación humana, que construye un código de significación sobre un sistema de signos (Zecchetto, 2003). Parafraseando a Elias, se entiende entonces la consideración que lenguaje, pensamiento, conocimiento, ideología y materialidad se encuentran en un mismo nivel de síntesis e interrelación (Elias, 2000). Así se comprende que los objetos arqueoarquitectónicos representen ejemplos dialógicos con una época y un ambiente específico, bajo determinados códigos de significación. Por consiguiente, el presente artículo apunta hacia estas definiciones,

presentando especificaciones conceptuales respecto de la semiótica de la arquitectura y alcances metodológicos de esta particular conjunción teórica, contribuyendo a la sistematización teórica y metodológica en torno al estudio de los objetos arqueoarquitectónicos.

## SEMIÓTICA DE LA ARQUITECTURA

Cuando hablamos de semiótica de la arquitectura, nos referimos a una aproximación analítica y teórica que, a partir de la semiótica como marco general, pretende desde una semiótica particular, específica o aplicada, ordenar los signos arquitectónicos y unificar problemáticas de comunicación y significación de los objetos arquitectónicos, los cuales están ligados a las variaciones culturales y temporales de las sociedades. También es denominada semiótica arquitectural (Greimas y Courtés, 1991). De allí que la arquitectura, como una definida materialidad productora de signos de una sociedad específica, se concibe como una concreta y formal representación visible que resume una realidad, constituyéndose en un acto de comunicación (Eco, 1999). Desde este punto se inicia nuestra propuesta de aplicar un análisis semiótico no solo a las creaciones arquitectónicas del presente, sino también a las de cualquier especificación social,



Estructura subcircular, Desierto de Atacama



cultural y cronológica. Tal como lo indican los trabajos de la arqueología de la arquitectura en Europa, que no se limita a estudiar el registro arquitectónico de un solo período (Quirós, 2002), pese a su acentuada preocupación por los períodos medieval y posmedieval.

Lo anterior sustenta la factibilidad de analizar con la semiótica de la arquitectura peirceana las creaciones arqueoarquitectónicas, estudiando su incidencia en una concreta espacialidad. Con este procedimiento nos aproximamos a las denotaciones y connotaciones presentes en los objetos arqueoarquitectónicos. En esta dirección, nuestro planteamiento es investigar las creaciones arquitectónicas del pasado por medio de especificaciones formales, espaciales y perceptivas, investigando las morfologías arquitectónicas, los diseños y las probables percepciones visuales de las edificaciones, a través de un análisis semiótico triádico, adentrándonos en el ámbito de la significación cultural. En efecto, por medio del análisis semiótico triádico y arqueoarquitectónico de las construcciones pretéritas, podemos estudiar las funciones semióti-

cas de estos objetos y su incidencia en un proceso de comunicación visual y no verbal (González y Westfall, 2010).

Desde el punto de vista semiótico se comprende al hecho arquitectónico como un signo de características sociales que emite mensajes, textos y discursos, profundizando en su clasificación, procesos generativos, así como en sus probables significados. De allí que el entendimiento de la arquitectura como un fenómeno social, comunicativo, funcional y significativo, lleva consigo la asimilación de dos procesos de significación en arquitectura, que median entre los aspectos formales y los significados del hecho arquitectónico: la denotación y la connotación (Eco, 1999). El significado denotado corresponde a la función primaria o utilitaria, mientras que la connotación responde a la función secundaria o simbólica. Así proyectamos la especificación denotativa y connotativa de la arqueoarquitectura desde la teoría semiótica, utilizando instrumentalmente estos conceptos.

Cuando hablamos de signos arquitectónicos entendemos que: “Se trata, genéricamen-

~ Tambo Inka Chulo, Región de Atacama.

~ Hitos de piedras en el Camino del Inka, Región de Atacama.



te, de elementos o conjuntos de elementos, que usa la arquitectura y que conllevan un significado socialmente o culturalmente compartido” (Trabucco, citado en Meissner, Vilches y Lobos, 2000, p. 151); por ello su postulación que “en el concepto de estructura los signos pertenecen a los lenguajes propiamente arquitectónicos (sus significantes son las concretas partes constituyentes de los edificios)” (Trabucco, 1996, p. 30). También indica que el significado, el contenido del signo, comprende el *designatum* y el *denotatum* (Meissner, Vilches y Lobos, 2000), que traducimos como lo designado y lo denotado por el signo arquitectónico, inmerso en un contexto social e históricamente determinado. Al respecto Eco (1999) declara: “nuestra impostación semiótica reconoce en el signo arquitectónico la presencia de un significante cuyo significado es la función que este hace posible” (pp. 288-289). Aquí asumimos por “funciones” las definiciones primarias (denotadas) y secundarias (connotadas) (Eco, 1999). Este autor plantea un carácter abarcativo del término “función”, que se proyecta a las finalidades comunicativas de un objeto, puesto que en la vida asociativa las connotaciones simbó-

licas del objeto no son menos útiles que sus denotaciones funcionales concretas (Eco, 1999). Por lo tanto, las connotaciones simbólicas se consideran también funcionales, porque comunican una utilidad social del objeto arquitectónico (Eco, 1999). De allí que se asume el carácter de comunicabilidad del signo arquitectónico, ya que emite mensajes y produce significados sociales, por la existencia de una expresión y un contenido que poseen forma y sustancia.

Desde una semiótica triádica, el signo arquitectónico implica la interrelación de tres componentes: *el representamen* o signo propiamente tal, que representa otra cosa; *el interpretante*, comprendido como la idea del signo en la mente de quien la percibe, correspondiendo a una definición conceptual y a un efecto del significado; y, por último, *el objeto*, aquello representado por el signo, estando en su lugar en términos referenciales a una idea o fundamento (Peirce, 1986, 1987). Base teórica que se condice con los términos vehículo sígnico, el *designatum* (lo designado) y el interpretante, de acuerdo con los factores definidos en el proceso de *semiosis* o cómo funciona como signo,

explicitados por Peirce y luego por Morris (1994). Según este último autor, el vehículo sígnico es lo que actúa como signo; el *designatum*, aquello a lo que el signo alude; y el interpretante, como lo referido al efecto que produce en determinado intérprete una cosa que es signo para él. Por su parte, Eco señala que el *interpretante* garantiza la validez del signo, incluso en ausencia del intérprete, asumiendo diversas formas (un signo equivalente, un dibujo, entre otros) (Eco, 1999). A su vez, Morris (1994) especifica un cuarto factor, el intérprete, señalando que corresponde al organismo para el cual una cosa es signo. Se cumple entonces la afirmación que un signo alude a algo para alguien, destacando su incidencia en el fenómeno comunicativo.

#### ALCANCES METODOLÓGICOS

Para sistematizar cualquier estudio arqueoarquitectónico, planteamos una metodología inicial basada en el repertorio de la arqueología de la arquitectura (Mañana, Blanco y Ayán, 2002; Quirós, 1996; entre otros), para nosotros arqueoarquitectura (González, 2012), incorporando la ficha de registro arquitectónico de sitios arqueológicos y su correspondiente instructivo, generada por Castro y colaboradores (1993). A esto se suman los alcances metodológicos del modelo de Meissner y colaboradores (2000), que apunta a un análisis semántico de la arquitectura y a especificar sus concretas definiciones históricas. Este modelo incluye un análisis sincrónico, que consiste en un tratamiento de descomposición y clasificación sintáctica, semántica y pragmática, y otro diacrónico, referido al contexto cultural, geográfico e histórico de la obra arquitectónica. También sugerimos utilizar diversa bibliografía especializada, comenzando por el manual de Ching (1995).

Siguiendo esta línea metodológica, se propone efectuar un análisis formal de los objetos arqueoarquitectónicos, siguiendo y adaptando la pauta establecida por Mañana y colaboradores (2002), además de las especificaciones formales y organizativas del diseño arquitectónico (Trabucco, 1996). Junto con estos aspectos, el análisis formal considera las definiciones espaciales (emplazamiento, articulación interna, visibilidad y visibilización, movimiento y accesibilidad), al igual que la configuración estratigráfica (Mañana, Blanco y Ayán, 2002) basada en los estudios de Harris (1991). Consiste en un análisis estratigráfico que define el examen no destructivo de los elementos constructivos a nivel micro, estudiando la estructura como tal, con la base de la lectura de paramentos desde la óptica vertical. De la misma manera identifica, ordena y, dentro

~ Tambo Incahuasi, Alto Loa.

de lo factible, data las diferentes etapas de los edificios, desde su construcción hasta el momento de su estudio, analizando las unidades estratigráficas murarias y los procesos constructivos (Mañana, Blanco y Ayán, 2002). La lectura de paramentos, con la definición de una estratigrafía muraria, busca la especificación de antecedentes cronotipológicos y mensiocronológicos (Azkarate, 2002; Caballero, 2002; Mañana, Blanco y Ayán, 2002; Mannoni y Boato, 2002; Quirós, 1996, 2002; entre otros).

La cronotipología relativa se define por la individualización de los aspectos formales y técnicos constructivos, junto con la determinación de una secuencia relativa de las fases constructivas, identificando unidades estratigráficas discretas, complementando esta secuencia con estudios particulares de fuentes documentales, ceramológicas, iconográficas, arqueométricas, entre otras. Se logrará finalmente la determinación de una secuencia absoluta, posibilitando una lectura arqueológica y una cronotipología absoluta (Azkarate, 2002). Mientras que la mensiocronología se utiliza para datar restos materiales a partir de sus dimensiones, comprendiendo un análisis directo aplicado sobre productos confeccionados serialmente (por ejemplo, ladrillos) y en donde la variabilidad dimensional resulta un criterio distintivo (atributo en la clasificación de Clarke) (Quirós, 1996), ocupándose solo para

determinación cronológica. Un ejemplo de mensiocronología en Chile, podría ser el estudio del tamaño de los ladrillos coloniales de construcciones de Santiago, que recurrentemente presentan alrededor de 0.40 m de largo, por 0.20 m de ancho por 0.06 m de espesor (Cáceres y González, 2005). Estos antecedentes pueden correlacionarse con diferentes testimonios históricos y arqueológicos, para obtener indicadores mensiocronológicos confiables de los más de 200 años del período colonial en Chile.

Parte integrante del análisis formal, es el análisis espacial, que busca la descripción formal de distintos niveles espaciales, tendiente a dilucidar los factores organizativos internos y sus distinciones con disímiles espacios construidos. Relacionado con lo anterior, se plantea a continuación analizar el objeto arquitectónico desde el enfoque de la percepción, debido a que la organización del espacio, “además de responder a cuestiones formales y principios arquitectónicos, también se ajusta al orden perceptivo que de esa construcción se quiere dar, en el que se reconocen los elementos físicos al experimentarlos en una secuencia temporal (Ching 1995)” (Mañana, Blanco y Ayán, 2002, p. 36). No obstante, acá evidenciamos problemas, pues las percepciones de los originales constructores del pasado nunca serán las nuestras, más aún cuando están presentes distancias cronológicas considerables. En



esta dirección los acercamientos analíticos serán absolutamente aproximativos.

Se postula también la definición de aspectos perceptivos y conceptuales de los objetos arqueoarquitectónicos, precisando funciones denotativas y connotativas, e identificando dimensiones sintáctica, pragmática y semántica. Las funciones denotativas (Eco, 1999) definieron aspectos sintácticos relacionados con las formas y los materiales de construcción empleados. En cambio las funciones connotativas especificaron los probables aspectos semánticos. Igualmente, se plantea analizar la dimensión pragmática presente y las factibles significaciones entre los objetos arqueoarquitectónicos y las comunidades locales donde se desarrollaron estas obras. Por último, se sugiere implementar determinaciones proxémicas de los objetos arqueoarquitectónicos, en la perspectiva de analizar el uso y el dinamismo del espacio respecto de las distancias sociales (Hall, 1997), que dependen de específicos códigos culturales dentro de un determinado contexto social e histórico.

#### CONSIDERACIONES FINALES

Nuestra opción por una perspectiva semiótica triádica, basada en los aportes teóricos de Pierce, obedece a su consideración como una teoría del conocimiento que revela el diálogo de los significados de la cultura material (Preucel y Bauer, 2001). Además, posibilita un estudio más integral del signo, sin limitar sus potencialidades, como lo hace la utilización elemental y arbitraria del binomio significado-significante, puesto que reduce el “lenguaje” a una estructura diádica, que no considera al sujeto y, por consiguiente, al proceso de *semiosis* (Nubiola, 1996; Preucel y Bauer, 2001).

Asimismo, postulamos la utilización de un modelo de análisis de los objetos arqueoarquitectónicos (Meissner, Vilches y Lobos, 2000), que constituye un instrumento práctico que permite reconocer y comprender a la arquitectura como una entidad articulada y totalizada, posibilitando su desarticulación y descomposición sistemática. Por otra parte, posibilita componer la obra arquitectónica en estructuras independientes, mediante un proceso de adscripción a un específico sistema (Meissner, Vilches y Lobos, 2000). Consideramos que este modelo integra una serie de aportes teóricos provenientes de la semiótica como marco general y diversas vertientes de la semiótica de la arquitectura. Además, su aplicabilidad resulta operacionalmente efectiva dada su secuencialidad analítica y ordenación signica. Finalmente, la mancomunidad del modelo con los alcances de la trilogía analítica formal-especial-perceptiva (Mañana, Blanco y Ayán, 2002), como de los aportes de la

arqueología de la arquitectura anteriormente señalados, permitirá una comprensión sistemática de los objetos arqueoarquitectónicos, sean ellos prehistóricos o históricos.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Azkarate, A. (2002). Intereses cognoscitivos y praxis social en la arqueología de la arquitectura. *Arqueología de la Arquitectura*, 1, 55-71.
- Barthes, R. (1970). *Elementos de semiología*. Madrid: Alberto Corazón Editor.
- Berenguer, J. (1994). La muerte como un discurso para los vivos: hacia una semiótica de la evidencia funeraria. *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología*, 19, 23-27.
- Berenguer, J. (2002). *Tráfico de caravanas, interacción interregional y cambio cultural en la prehistoria tardía del desierto de Atacama*. Tesis para optar al grado de Doctor de Filosofía en Antropología, University of Illinois at Urbana-Champaign, Illinois.
- Bonta, J. P. (1977). *Sistemas de significación en arquitectura*. Barcelona: Editorial G. Gili.
- Caballero, L. (2002). Sobre límites y posibilidades de la investigación arqueológica de la arquitectura. De la estratigrafía a un modelo histórico. *Arqueología de la Arquitectura*, 1, 83-100.
- Cáceres, I y González, C. (2005). Arqueología histórica en el río Mapocho y la construcción urbana de la ciudad de Santiago de Chile. *Revista Centenario*, 1, 185-214.
- Castro, V., Maldonado F. y Vásquez, M. (1993). Arquitectura del “Pukara” de Turi. *Boletín Museo Regional de La Araucanía*, 4(11), 79-106.
- Ching, F. (1995). *Arquitectura: forma, espacio y orden*. México D.F.: Ediciones G. Gili.
- Dettwiler, A. (1984). *Análisis del arte rupestre: (entre la miopía funcionalista y el imperialismo de la semiótica)*. Tesis para optar al grado de Antropólogo con mención en Antropología Social, Universidad de Chile, Santiago.
- Eco, U. (1999). *La estructura ausente*. Quinta edición. Barcelona: Editorial Lumen.
- Eco, U. (2000). *Tratado de semiótica general*. Quinta edición. Barcelona: Editorial Lumen.
- Elias, N. (2000). *Teoría del símbolo*. Barcelona: Ediciones Península.
- Espinosa, G. (1996). Lari y Jamp'atu. Ritual de lluvia y simbolismo andino en una escena de arte rupestre de Arikuida 1. Norte de Chile. *Chungara*, 28(1-2), 1996, 133-157.
- Gallardo, F. (1990). *Basuras en el cementerio: del documento al monumento*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Arqueología y Prehistoria, Universidad de Chile, Santiago.
- Gallardo, F. (1996). Acerca de la lógica en la interpretación de arte rupestre. *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología*, 23, 31-33.
- González, C. (2012). Arqueoarquitectura: Definiciones teóricas esenciales. *Revista 180*, 30, 20-25.
- González, C. y Westfall, C. (2010). Qhapaq Ñan, arquitectura vernácula y del Inka en El Salvador, Región de Atacama. Valdivia. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, (2), 887-897.
- Greimas, A. J. y Courtés, J. (1991). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Tomo II. Madrid: Editorial Gredos.
- Hall, E. (1997). *La dimensión oculta*, México D.F. Siglo XXI Editores.
- Harris, E. (1991). *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona: Crítica.
- Hjelmslev, L. (1980). *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Madrid: Editorial Gredos.
- Mañana, P., Blanco, R. y Ayán, X. (2001). *Arqueotectura I: Bases teórico-metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura*. Tapa 25. Santiago de Compostela: Trabajos de Arqueología y Patrimonio, Universidade de Santiago de Compostela.
- Mannoni, T. y Boato, A. (2002). Archeologia e storia del cantiere di costruzione. *Arqueología de la Arquitectura*, 1, 39-53.
- Mege, P. (1998). Herramientas semiológicas para el análisis e interpretación de las pinturas rupestres. *Monografías del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 1.
- Meissner, E., Vilches, E. y Lobos, V. (2000). *Semiótica de la Arquitectura*. Concepción: Ediciones Universidad del Bío-Bío
- Morris, Ch. (1994). *Fundamentos de la teoría de los signos*. Barcelona: Ediciones Paidós.

- Nubiola, J. (1996). *Realidad, ficción y creatividad en Peirce*. Actas del VI Congreso Internacional Asociación Española de Semiótica, Vol. II. En J. M. Pozuelo y F. Vicente (eds.), *Mundos de ficción* (pp. 1139-1145). Murcia: Universidad de Murcia.
- Peirce, C. S. (1986). *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Peirce, C. S. (1987). *Obra lógico semiótica*. Madrid: Taurus.
- Preucel, R. y Bauer, A. (2001). Archaeological Pragmatics. *Norwegian Archaeological Review*, 2(34), 85-96.
- Quirós, J. A. (1996). Indicadores cronológicos de ámbito local: cronotipología y mensiocronología. En L. Caballero y C. Escribano (eds.), *Arqueología de la arquitectura. El método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos* (pp. 179-187). Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Quirós, J. A. (2002). Arqueología de la arquitectura en España. *Arqueología de la Arquitectura*, 1, 27-38.
- Salazar, D. (1998). *Fundamentos para una arqueología interpretativa de la muerte*. Tesis para optar al título de Arqueólogo, Universidad de Chile, Santiago.
- Sánchez, R. (2001). Mujeres y hombres, muerte y vida, simetría en espejo y cuatripartición: Una aproximación a la Cultura Aconcagua. En J. Berenguer, L. Cornejo, F. Gallardo y C. Sinclair (eds.) *Segundas jornadas de arte y arqueología* (pp. 41-56). Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino.
- Saussure, F. de. (1945). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Trabucco, M. (1996). *La composición arquitectónica*. Buenos Aires: Editorial del Belgrano.
- Troncoso, A. (2005). Hacia una semiótica del arte rupestre de la cuenca superior del río Aconcagua. *Chile Central. Chungara*, 37(1), 21-35.
- Zecchetto, V. (2003). *La danza de los signos. Nociones de semiótica general*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.

**Carlos González Godoy** Dr. © en Antropología con mención en Arqueología del programa conjunto de las Universidades Católica del Norte y de Tarapacá, Chile, y Magíster en Antropología con mención en Arqueología de ese mismo programa. Licenciado en Antropología con mención en Arqueología, Universidad de Chile. Ex becario Conicyt. Corporación Centro de Investigaciones del Hombre en el Desierto, Universidad de Tarapacá, Arica-Chile. Investigador asociado, Museo Regional de Atacama. Profesor del Diplomado en Egiptología y Medio Oriente Antiguo, Centro de Estudios Árabes, Universidad de Chile. Curador de la exposición “Panubis: del Antiguo Egipto a la eternidad”, Museo Nacional de Historia Natural, 2009. Socio fundador de la Sociedad de Estudios Egiptológicos de Chile. Profesional del Departamento de Cultura y Turismo, Ilustre Municipalidad de Diego de Almagro. En esa comuna concentra desde 2003 su trabajo investigativo en arqueología y temas patrimoniales. Especialista en la temática inka en Chile, particularmente en su vialidad.

**José Berenguer Rodríguez** Arqueólogo de la Universidad de Chile. Doctor en Antropología de la University of Illinois, Urbana-Champaign. Es curador jefe del Museo Chileno de Arte Precolombino desde 1981 y editor del boletín de esta institución desde 1986. Sus investigaciones en los Andes centro-sur tratan acerca de prácticas psicotrópicas, artes visuales, interacción interregional, geografía sagrada y espacialidad en la cultura.

**Carlos González Godoy** Doctor © in Anthropology with a minor in Archeology from the joint program of the North Catholic University and University of Tarapaca, Chile and Master in Anthropology with a minor in Archeology from the aforementioned program. Bachelor's degree in Anthropology with a minor in Archeology, University of Chile. Former CONICYT scholarship holder. Research Center of the Man in the Desert Corporation, University of Tarapaca, Arica-Chile. Associate Researcher, Regional Museum of Atacama. Professor at the Diploma on Egyptology and Ancient Middle East, Arab Studies Center, University of Chile. Curator of the exhibition “Panubis”: From the Ancient Egypt to Eternity”, National Museum of Natural History, 2009. Founding partner of the Chilean Society of Egyptology Studies. Member of the Tourism and Culture Department, Municipality of Diego de Almagro, same place where he has focused his research work on archeology and heritage issues based on the subject of the Inka in Chile, more specifically on its viability.

**José Berenguer Rodríguez** Archeologist (University of Chile). Doctor in Anthropology (University of Illinois, Urbana-Champaign). As of 1981, he has been the Chief Curator of the Chilean Museum of Pre-Columbus Art and Editor of the Bulletin from the same museum since 1986. His research in the Andes Center-South deals with psychotropic practices, interregional interaction, sacred geography and culture spatiality.